

2º La facultad de percepción indeterminada, puramente sensible, de donde trae su origen el conocimiento de todas las formas.

3º La facultad de percepción determinada, no ya solamente sensible, de la cual debe derivarse el conocimiento de la unidad y con ella la aptitud de contar y de calcular.

Yo deduje la siguiente conclusión: la educación artificial de nuestra especie debe encadenarse á los primeros y más simples resultados ó productos de esas tres facultades fundamentales, esto es, al *sonido*, á la *forma* y al *número*. Yo juzgué también que una enseñanza parcial y aislada no puede conducir ni conducirá jamás á un resultado que satisfaga completamente á nuestra naturaleza. Para llegar á conseguirlo es necesario que esos tres productos simples de nuestras facultades primordiales sean aceptados como los principios comunes de toda instrucción reconocidos por la naturaleza misma; es necesario, como consecuencia de esta aceptación, que esos principios sean reducidos á formas de enseñanza que procedan de una manera general y armónica y que tengan por efecto esencial y cierto dirigir la marcha de la instrucción y de mantenerla hasta su conclusión en un movimiento de progresión continuo, extendiéndose á la vez á nuestras tres facultades elementales. Este es, en efecto, el único medio posible de llegar uniformemente en los tres ramos de conocimientos á pasar de intuiciones confusas á intuiciones distintas, de éstas á imágenes claras y de imágenes claras á nociones lúcidas.

Por este medio encuentro, pues, en fin, la unión

íntima del arte con la naturaleza, ó más bien con la forma original que ella emplea en general para esclarecernos las cosas de este mundo y para unir las esencial é íntimamente. He aquí pues resuelto el problema: *encontrar un origen común á todos los medios artificiales de la enseñanza y con él la forma en la cual el cultivo de nuestra especie podría ser determinado por el modo de ser de nuestra misma naturaleza*. Así vencí las dificultades que impedían aplicar las *leyes mecánicas*, reconocidas por mí como las bases de la instrucción, á las *formas de enseñanza* que la experiencia de siglos ha trasmitido al hombre para servir á su desarrollo propio, escritura, cálculo, lectura, etc.

## CARTA VII.

El primer elemento de la intuición es, pues,

### EL SONIDO.

De él se derivan los tres medios de enseñanza especiales que siguen:

- I. FONOLOGÍA (doctrina ó estudio de los sonidos),  
ó los medios de formar los órganos del habla.
- II. LEXILOGÍA (doctrina ó estudio de las palabras),  
ó los medios de aprender á conocer los objetos aislados.
- III. GRAMÁTICA (doctrina ó estudio del lenguaje),

GERTRUDIS.—P. 9.



ó los medios por los cuales debemos llegar á poder expresarnos con precisión sobre los objetos que nos son conocidos y sobre todo lo que podemos reconocer en ellos.

## I.

## FONOLOGIA Ó ESTUDIO DE LOS SONIDOS.

Ella se divide á su vez en el estudio de los *sonidos hablados* y en el de los *sonidos cantados*.

DE LOS SONIDOS HABLADOS. No se puede abandonar á la casualidad el decidir si los sonidos deben ser llevados temprano ó tarde, en gran cantidad ó en pequeño número, á los oídos del niño. Es importante que él llegue á conocerlos en todo su conjunto, y lo más temprano posible.

Él debería haber concluido ya de adquirir ese conocimiento aun antes de que se haya formado en él la aptitud de la pronunciación; y á su vez la destreza ó habilidad de poder repetirlos todos, pronunciándolos fácilmente, debería haber llegado en él á la perfección antes de que se coloquen á su vista los caracteres del alfabeto y de que principien los primeros ejercicios de lectura.

El abecedario debe pues contener en toda su extensión los sonidos de que se compone la lengua, y en cada familia el niño que se ejercita en deletrear debería diariamente repetir esos sonidos en presencia del niño que está en la cuna, para que la repetición frecuente los grave de una manera profunda en la memoria de este último y le dé un conocimiento general é inolvidable aun antes de que él se encuentre en estado de pronunciar uno solo de ellos.

Nadie puede figurarse, cuando no lo ha visto, hasta qué grado la pronunciación de los sonidos simples, tales como *ba ba ba*, *da da da*, *ma ma ma*, etc., excita la atención de los niños y qué atractivo tiene para ellos (1). Nadie puede figurarse tampoco la facilidad para aprender que adquieren los niños por el conocimiento temprano de esos sonidos.

Teniendo en vista este principio, que es importante que el niño conozca los sonidos antes de que esté en estado de repetirlos, y en la convicción de que no es indiferente qué imágenes y qué objetos deben colocarse á su vista, como no lo es el saber cuáles son los sonidos que deben llevarse á sus oídos, he compuesto un libro destinado á las madres. En ese libro he hecho intuitivos por medio de grabados iluminados no sólo los primeros elementos del número y de la forma sino también todas las otras propiedades esenciales que de los objetos nos manifiestan nuestros cinco sentidos. Asegurando y multiplicando así, mediante una intuición múltiple, el conocimiento de un gran número de nombres, preparo y facilito el aprendizaje de la lectura, y del mismo modo, grabando los sonidos en la memoria antes de principiar á deletrear, preparo y facilito este último trabajo en la edad precisamente en que, por medio de mi libro, los sonidos se domicilian, por decirlo así, y se instalan en la cabeza del niño, antes que él pueda pronunciar siquiera una sílaba.

Yo tengo la intención de juntar á esas tablas intuitivas para la primera infancia un método en que cada una de las palabras que deben decirse al niño sobre cada uno de los objetos que se le muestren, se-



rá indicada con una precisión tal que la madre más inexperimentada podrá realizar suficientemente mis propósitos, puesto que ella no tendrá necesidad de agregar ni una palabra á lo que yo digo.

Preparado, pues, por el *Libro de las madres* (2), familiarizado con los sonidos en todo su conjunto por solo el uso de la recitación del *Abeceario* en su presencia, el niño debería después, tan pronto como sus órganos se encuentren dispuestos para la pronunciación, ser habituado á repetir varias veces al día algunas de las series de sonidos que se encuentran en el *Abeceario* (3); él los repetirá, como jugando, con la misma facilidad con que pronuncia comunemente los sonidos sin objeto que se le hace repetir.

Ese libro se diferencia de todos los que le han precedido en que su método, generalmente perceptible aun para el alumno mismo, toma como punto de partida las vocales y colocando gradualmente consonantes antes y después de las vocales, forma las sílabas de una manera lata y que facilita visiblemente la pronunciación y la lectura de ellas.

El mismo llegó á formarse poniendo á continuación de cada vocal cada una de las consonantes, desde la *b* hasta la *z*, y formando así las sílabas sencillas fáciles *ab*, *ad*, *af*, etc.; después colocando ante cada una de esas sílabas simples aquellas consonantes que son agregadas en realidad á esas sílabas en el lenguaje usual. Por ejemplo, ante *al*, se coloca *c*, *m*, *s*, *ch*:

*c al*

*m al*

*s al*

*ch al*, etc.

Y así de todas las vocales se ha formado por la simple adición de una consonante primeramente sílabas fáciles, después por la agregación de varias consonantes, las sílabas más difíciles. Y por este medio se ha debido llegar necesariamente á repetir numerosas veces los sonidos simples y á yuxtaponer de una manera general y por series todas las sílabas que son semejantes y que tienen por base los mismos elementos: lo cual facilita sumamente la inculcación indeleble de los sonidos que representan, y por consiguiente la lectura.

Las ventajas de ese libro están precisadas en la obra misma y son:

- 1º Retiene á los niños en los ejercicios de deletreo de las sílabas aisladas hasta que ellos han adquirido en él una habilidad suficiente;
- 2º Aprovechando de una manera general la semejanza de los sonidos, hace agradable á los niños la repetición de la misma forma y facilita así el resultado que se trata de alcanzar: grabar los sonidos hasta hacerlos inolvidables en el alma de los niños;
- 3º Conduce á los niños con gran rapidez á pronunciar inmediatamente y toda entera, sin tener antes que deletrearla previamente, cada nueva palabra formada por la agregación de consonantes aisladas tomadas de otras palabras que ellos han aprendido ya indeleblemente; en seguida, á poder deletrear de memoria esas combinaciones de letras, lo que más tarde les facilita mucho el escribir correctamente.

En la corta instrucción preliminar sobre el em-



pleo del libro se hace un llamado á las madres para que pronuncien diariamente, repetidas veces y de diversas maneras, las series de sonidos que él contiene á los niños mismos que no saben todavía hablar, á fin de excitar su atención y de hacerles que adquieran conciencia de esos sonidos. Esos ejercicios de pronunciación deben proseguirse con doble celo y principiarse de nuevo, tan pronto como los niños comiencen á pronunciar, con el fin de que ellos lleguen en seguida á repetir los sonidos y de que por ese medio aprendan rápidamente á hablar.

Para facilitar á los niños el conocimiento de las letras que debe preceder al deletreo, las he adjuntado al libro, grabadas en grandes caracteres, de modo que los signos que las diferencian resaltan mejor al ojo de los niños.

Esas letras, cada una separadamente, serán pegadas en cartón y mostradas al niño una después de otra; para lo cual se principiará por las vocales, pintadas de rojo para diferenciarlas, que los niños deben conocer y poder pronunciar perfectamente antes que se trate de pasar más adelante. En seguida se les mostrarán también las consonantes unas en pos de otras, pero acompañadas siempre de una vocal, porque ellas no pueden pronunciarse propiamente sin el auxilio de las vocales.

Tan pronto como los niños, ya sea por medio de ese ejercicio particular, ya por el deletreo propiamente dicho, del cual hablaré luego, comiencen á conocer suficientemente las letras, se pueden reemplazar las primeras por los caracteres triples que se encuentran igualmente en mi libro. En él, sobre las

letras impresas alemanas (que aquí pueden ser más pequeñas), se encuentran las alemanas manuscritas y debajo de las mismas los caracteres latinos. Se hace deletrear al niño cada sílaba, sirviéndose para ello de las letras de la línea del medio que él conoce ya, y en seguida repetirla en cada caso en las otras dos formas. El aprende así, sin pérdida de tiempo, á leer á la vez los tres alfabetos.

Toda sílaba no es otra cosa que un sonido formado por la agregación de consonantes á una vocal y, por consiguiente, la vocal es la base de la sílaba. Conforme á esta regla fundamental del deletreo, las vocales son las que se muestran primeramente bajo la forma de caracteres movibles, ó colocándolas en un tablero pendiente de la pared. (La pizarra debe tener en el borde superior y en el inferior un listelo destinado á colocar las letras y que permita correrlas fácilmente á derecha y á izquierda). Entonces, siguiendo la guía ó el manual, se colocarán sucesivamente las consonantes delante y detrás de cada vocal: *a—al—c al—m al*, etc. En seguida cada sílaba será pronunciada por el maestro y repetida por los alumnos tantas veces hasta que éstos las hayan aprendido de manera que les sea imposible olvidarlas. Después se les hará pronunciar las letras separadamente, por orden ó fuera de él (¿la primera—la segunda? etc.) y deletrear de memoria las sílabas que se les ocultarán.

Principalmente en la primera parte del libro es absolutamente indispensable el avanzar sólo lentamente y no pasar jamás á un nuevo ejercicio hasta que los anteriores hayan impreso en el espíritu del



niño una huella profunda é indeleble, porque en esto se basa la enseñanza completa de la lectura y todo lo que sigue se edifica únicamente sobre esta base mediante adiciones pequeñas y sucesivas.

Cuando los niños han llegado de este modo á deletrear con cierta destreza, se pueden también variar los ejercicios empleando otros procedimientos. Así se puede, por ejemplo, colocar las letras de una palabra sucesivamente una en pos de otra hasta haberla formado completamente, y en seguida se hace pronunciar, cada vez, de un solo golpe, las letras que se han reunido; por ejemplo: *b—ba—bañ—baña—bañad—bañado*. En seguida, suprimiendo las letras de una en una, se puede volver atrás de igual manera, y hacer repetir alternativamente esos dos ejercicios, hasta que los niños sepan deletrear la palabra sin faltas y también de memoria.—Se puede también principiar por el fin de la palabra y proceder del mismo modo.

Por último se divide la palabra en sílabas; se hace contar las sílabas y luego pronunciar y deletrear cada una, en orden ó fuera de él, designándola por su número.

Una gran ventaja se puede obtener en la enseñanza principalmente en las escuelas acostumbrando desde el principio á pronunciar todos juntos al mismo tiempo cada uno de los sonidos que se les pronuncie ó que se les designe por el número de las letras ó de las sílabas, de modo que el sonido pronunciado por todos sea oído como una sola emisión de voz. Este ritmo hace la enseñanza completamente mecánica y obra sobre los sentidos del niño con una fuerza increíble.

Cuando se hayan terminado, pues, completamente esos ejercicios de deletreo, entonces se pondrá en las manos del niño el libro mismo como su primer libro de lectura y se le hará leer en él hasta que haya llegado á adquirir la destreza más indispensable en la lectura.

DE LOS SONIDOS CANTADOS. Hasta aquí he hablado del estudio de los sonidos hablados. Yo debería, pues, decir también una palabra sobre la doctrina de los sonidos cantados, pero como el canto propiamente dicho no puede ser considerado como un medio de conducir de intuiciones oscuras á nociones claras, es decir, como el medio de enseñanza con que me ocupo ahora, sino más bien como una capacidad ó aptitud que debe ser desarrollada según otros puntos de vista y con otros fines, remito pues el tratamiento de este asunto á los puntos de vista desde los cuales consideraré más tarde la educación en conjunto, y me limito solamente á decir: que la enseñanza del canto debe, según los principios generales, principiar por lo más sencillo, profundizarlo en seguida y sólo pasar gradualmente de un conocimiento perfectamente adquirido al principio de un nuevo ejercicio, y nunca debe dirigirse á detener ó á perturbar en sus elementos esenciales la actividad de nuestra inteligencia por una infundada apariencia de tirantez.

## II.

El segundo medio especial de enseñanza derivado de la facultad de emitir los sonidos es la

LEXILOGÍA, ó más bien la ONOMATOLOGÍA.

He dicho ya que el niño debe también aquí reci-



bir su primera dirección del *Libro de las madres*. Esta obra está dispuesta de manera que se habla en ella de las cosas más esenciales del mundo exterior y principalmente, de un modo general, de aquellos que como géneros y especies presiden á series enteras de objetos, y de dar á las madres la posibilidad de enseñar á sus hijos y de hacerles familiares los nombres más precisos para designar los objetos. Los niños serán, pues, preparados así desde la más tierna edad al estudio de los nombres, esto es, al segundo medio especial de enseñanza derivado de la facultad de emitir los sonidos.

La *onomatología* ó doctrina de los nombres comprende *series de nombres* de los objetos más importantes de todos los ramos del dominio de la naturaleza, de la geografía y de la historia, de las ocupaciones y de las condiciones humanas. Esas series de palabras serán puestas en las manos del niño, simplemente como ejercicios de lectura, inmediatamente después que haya terminado su abecedario. Y la experiencia me ha demostrado que es posible que los niños aprendan á fondo esas series de nombres hasta saberlas enteramente de memoria, sin dedicar para ello más tiempo que el que es necesario para aprender á leer correctamente; el conocimiento completo de series de nombres tan variadas y tan extensas adquirido en ese lapso de tiempo, le dará una inmensa facilidad para los estudios ulteriores.

### III.

El tercer medio especial de enseñanza que se deriva de la facultad de los sonidos es la misma

GRAMÁTICA Ó DOCTRINA DEL LENGUAJE.

Y he aquí que he llegado al punto en que principia á mostrarse el verdadero procedimiento por el cual el arte, sirviéndose de la propiedad perfectamente formada de nuestra especie, el lenguaje, puede llegar á seguir paso á paso la marcha de la naturaleza en el desarrollo nuestro. Empero, ¿qué digo? Aquí se manifiesta el procedimiento con que, según la voluntad del Creador, el hombre va á arrancar de manos de la naturaleza ciega y de sus ciegos sentidos la instrucción de nuestra especie para confiarla á manos de fuerzas mejores que ella desarrolla en sí misma desde miles de años; aquí se descubre el procedimiento por el cual la especie humana en su libre iniciativa, por el cual el hombre puede imprimir á la evolución de sus facultades la dirección más precisa y más general y la marcha más rápida, porque la naturaleza solamente le ha dado para el desarrollo de ellas facultades y medios, mas no le ha trazado ninguna dirección, ni le puede ella trazar nunca porque él es hombre; aquí se muestra la forma por la cual puede obtener todos esos resultados, sin perturbar la grandeza y la sencillez de la marcha de la naturaleza física, la armonía que preside á nuestro desarrollo únicamente corporal, sin robar ni una sola parte de nosotros mismos ni lo más mínimo del cuidado que nos acuerda nuestra madre naturaleza en su desarrollo puramente físico.

Todo esto ha de alcanzarse por el arte perfecto de la enseñanza del lenguaje y por la psicología más elevada, á fin de dar así el más alto grado de perfección al mecanismo de la marcha de la naturaleza que nos conduce de intuiciones oscuras á nociones



claras. A la verdad, lo que yo puedo á este respecto no es gran cosa, y yo siento seriamente que soy aquí la voz que clama en el desierto.

Pero el egipcio que primero ató á las astas del buey una pala arqueada y le enseñó así á hacer el trabajo de un hombre que cava la tierra, preparó de este modo la invención del arado, aunque no lo hubiese llevado á la perfección.

¡Que mi mérito consista únicamente en haber el primero arqueado la pala y atado su fuerza á los cuernos del buey! Pero, ¿por qué hablar en parábolas? Yo puedo y debo decir francamente y sin rodeos lo que quiero en realidad.

Yo quiero arrancar la enseñanza escolar tanto al caduco orden de viejos procedimientos defectuosos de maestros decrepitos, tartajosos y serviles como también á la impotencia de los nuevos que ni aun pueden reemplazar á los antiguos en la instrucción del pueblo; yo quiero unir esa enseñanza á la fuerza inmutable de la naturaleza misma, á la luz que Dios enciende y aviva eternamente en el corazón de los padres y de las madres y al interés de los padres en que sus hijos se hagan agradables ante Dios y los hombres.

Pero para determinar la forma, ó más bien las diferentes formas de la enseñanza del lenguaje por las cuales se puede llegar á alcanzar su fin, es decir, por las cuales debemos ser conducidos á expresarnos con precisión sobre los objetos que conocemos y sobre todo lo que en ellos podemos reconocer, debemos preguntarnos:

1.º ¿Cuál es para el hombre el último fin del lenguaje?

2.º ¿Cuáles son los medios, ó mejor dicho, cuál es la marcha progresiva mediante la cual la naturaleza misma nos conduce á ese fin en el desarrollo gradual del arte del lenguaje?

1.º El último fin del lenguaje es evidentemente conducir á nuestra especie de las intuiciones oscuras á las nociones claras.

2.º Los medios por los cuales ella nos conduce progresivamente á ese fin guardan sin duda el orden siguiente:

a. Reconocemos un objeto de una manera general, y lo denominamos como una unidad,—como un objeto.

b. Adquirimos poco á poco conciencia de sus caracteres, y aprendemos á denominarlos.

c. Obtenemos por medio del lenguaje la facultad de precisar más exactamente las propiedades de los objetos, por medio de verbos y de adverbios, y de explicarnos sus cambios de estado, por medio de variaciones en la formación de las palabras y en sus combinaciones.

1.º Sobre los medios de aprender á denominar los objetos me he explicado ya más arriba.

2.º Los medios de aprender á conocer y á denominar los caracteres de los objetos se dividen en tres grupos:

a. Medios de enseñar al niño á expresarse con precisión sobre el número y la forma.—Ambas cosas, cualidades elementales comunes á todos los objetos, son las dos abstracciones generales que abrazan un mayor número de cosas en la naturaleza física, y constituyen los dos puntos



á los cuales se unen todos los demás medios de esclarecer nuestras concepciones.

b. Medios de enseñar al niño á expresarse con precisión sobre todas las propiedades de las cosas, excepto el número y la forma, tanto sobre las que reconocemos por nuestros cinco sentidos como también sobre las que llegamos á conocer, no por simples intuiciones, sino por nuestra imaginación y nuestro juicio.

Las primeras generalidades físicas que por el uso de nuestros cinco sentidos hemos aprendido á abstraer del modo de ser de las cosas después de una experiencia de miles de años, el número y la forma, deben ser llevadas desde temprano al conocimiento perfecto del niño no sólo como propiedades inherentes de las cosas aisladas sino como generalidades físicas. El niño debe desde temprano no solamente saber denominar como redonda ó cuadrada una cosa redonda ó cuadrada sino que él debe, si es posible, casi de antemano adquirir la noción de lo redondo y de lo cuadrado—de la unidad—como una pura noción abstracta, para que él pueda encadenar todo lo que se presenta en la naturaleza como redondo, cuadrado, simple, complejo, etc. á la palabra precisa que expresa la generalidad de esa noción. Aquí también se ve de paso la causa por que el lenguaje considerado como medio de expresar la forma y el número, debe ser estudiado aparte y examinado desde otro punto de vista que el lenguaje considerado como medio de expresar todas las otras cualidades que nuestros sentidos nos hacen descubrir en las cosas de la naturaleza.

He aquí por qué en el libro para la primera infancia principio yo por dar á los niños nociones claras sobre esas generalidades. Además de una ojeada general de las formas más habituales, en ese libro se encuentran también los medios más simples de hacer comprender al niño las primeras relaciones de los números.

Pero la continuación de ese estudio debe reservarse para una época posterior comparativamente con los ejercicios de lenguaje. Ella se encadena además al estudio especial del número y de la forma que deben ser considerados separadamente como elementos primitivos de nuestros conocimientos, después de haber dado una ojeada completa á los ejercicios de lenguaje.

Los dibujos que contiene la obra elemental destinada á ese estudio, el *Libro de las madres*, ó libro para la primera infancia,—están escogidos, á pesar de su mezcolanza, de modo que se tratan en él todas las diversas generalidades físicas que llegamos á conocer por nuestros cinco sentidos, y colocan á las madres en estado de familiarizar á sus hijos, sin gran trabajo de parte de ellas, con los términos que las expresan del modo más preciso.

Mas en cuanto á aquellas cualidades de las cosas que no nos son conocidas inmediatamente por nuestros sentidos sino por la intervención de nuestras facultades de comparar, imaginar y abstraer, permancezo aquí también fiel á mi principio de no dar jamás á un juicio humano una apariencia de madurez prematura, sino que utilizo el conocimiento improbable que tienen los niños de tales ó cuales pa-



labras abstractas simplemente como un trabajo de memoria y como una especie de alimento ligero suministrado al juego de su imaginación y á su facultad de presentir. Al contrario, para los objetos que nos son conocidos directamente por nuestros cinco sentidos y respecto á los cuales, por consecuencia, es necesario enseñar á los niños lo más rápidamente posible á expresarse con precisión, empleo los siguientes medios.

Yo escojo en el diccionario los sustantivos que se distinguen por caracteres notables que reconocemos en ellos por nuestros cinco sentidos, y pongo al lado de los sustantivos los adjetivos que expresan esos caracteres. Por ejemplo:

ANGUILA—escurridiza, vermiforme, coriácea;

CARROÑA—muerta, fétida;

TARDE—tranquila, serena, fresca, lluviosa;

EJE—sólido, débil, grasiento;

CAMPO—arenoso, gredoso, sembrado, abonado, fértil, productivo, improductivo.

En seguida empleo el procedimiento inverso: busco del mismo modo en el diccionario los adjetivos que expresan cualidades notables, de los objetos que nos son conocidos por nuestros sentidos y les agrego después al lado los sustantivos á los cuales convienen las cualidades designadas por el adjetivo. Por ejemplo:

REDONDO—globo, sombrero, luna, sol;

LIVIANO—pluma, plumón, aire;

PESADO—oro, plomo, madera de encina;

CALIENTE—estufa, día de verano, fuego;

ALTO—torres, montañas, gigantes, árboles;

PROFUNDO—mar, lagunas, cuevas, fosas;

BLANDO—carne, cera, mantequilla;

ELÁSTICO—resortes de acero, barbas de ballena, etc.

Pero yo no trato, de ninguna manera, de completar esas indicaciones, que no son sino meros ejemplos, y de reducir así el campo abierto á la reflexión del niño, sino que le doy en cada caso pocos ejemplos, pero los cuales hieren precisamente sus sentidos, y pregunto inmediatamente: ¿Qué conoces aún que sea así? luego en el acto: ¿Qué conoces aún que sea así? Los niños encuentran fácilmente en la mayor parte de los casos en el campo de sus observaciones nuevos ejemplos, y á menudo ejemplos en que el maestro mismo no habría pensado. Y sus conocimientos adquieren así un grado de extensión y de claridad que no es posible alcanzar por el método catequístico, ó que por lo menos se puede adquirir solamente mediante una habilidad y un trabajo cien veces mayor.

El niño se encuentra encerrado en todas las catequizaciones primeramente por los límites de la noción precisa sobre que versa la catequización, en segundo lugar por la forma en que se catequiza ó interroga, y por fin, en los límites mismos del círculo de los conocimientos del maestro y, lo que es más, en los límites de un cuidado temeroso de que él no sea desviado del camino trazado por la rutina. Amigo, ¡qué barreras tan terribles para el niño, las cuales caen completamente con mi método!

Una vez terminados esos ejercicios, y cuando el niño conoce bajo sus diferentes faces los objetos del



mundo exterior, trato de facilitarle aun más y gradualmente la clara inteligencia de los objetos que él conoce hasta ese punto, haciendo del diccionario un uso mayor.

Con ese fin tomo aun ese gran testimonio del pasado sobre todo lo que existe, el diccionario, y dividí primeramente las palabras en cuatro *rúbricas* principales:

- 1º GEOGRAFÍA,
- 2º HISTORIA,
- 3º FISIOLÓGIA, ó estudio de la naturaleza, y
- 4º HISTORIA NATURAL.

Pero para evitar toda repetición inútil de la misma palabra y para abreviar en cuanto sea posible la duración de esta enseñanza, dividí á su vez esas divisiones generales poco más ó menos en cuarenta subdivisiones, y sólo en estas últimas coloqué los nombres de los objetos á la vista de los niños.

En seguida reservo un lugar aparte al estudio del objeto más importante de mi intuición, yo mismo, ó más bien á la serie entera de nombres que se refieren en la lengua al ser humano, y distribuí en las *rúbricas* generales que siguen todo lo que el lenguaje, ese gran testimonio del pasado, nos enseña sobre el hombre:

*Rúbrica primera.*—¿Qué nos enseña la lengua sobre el hombre considerado como un *ser puramente físico ó material* y perteneciente al reino animal?

*Rúbrica segunda.*—¿Qué nos dice ella del hombre en cuanto éste tiende á elevarse á la independencia material por medio del *estado social*?

*Rúbrica tercera.*—¿Qué nos dice ella de él con-

siderado como un *ser racional* y que tiende á elevarse á la independencia interna ó á su propio perfeccionamiento?

Yo dividí igualmente estas tres *rúbricas* en cuarenta subdivisiones próximamente, y las hago estudiar á los niños únicamente en esas subdivisiones (4).

Es necesario limitarse al principio, tanto para el ramo que se ocupa con el hombre como también para el que trata de los demás objetos del mundo, á un estudio exclusivamente alfabético de esas series de nombres, sin mezclar en ellas ninguna reflexión, cualquiera que sea, y aun sin presentar esos ejercicios como la aplicación de una idea cualquiera. Se debe tratar solamente de esclarecer poco á poco las intuiciones y las nociones intuitivas, colocando juntamente aquellas que se asemejan.

Quando ese estudio se ha concluído, cuando el testimonio de los tiempos pasados sobre todo lo que existe ha sido pasado en revista en toda la sencillez de su orden alfabético, entonces, pues, propongo la segunda cuestión.

¿Cómo clasifica el arte esos objetos según sus caracteres distintivos más próximos?—Entonces principia un nuevo trabajo: las mismas listas de nombres que el niño no conoce en setenta á ochenta series puramente alfabéticas, pero que las ha aprendido de modo que le es imposible olvidarlas, le son presentadas de nuevo en las mismas subdivisiones, pero repartidas en clasificaciones dentro de las cuales el arte divide aún esas subdivisiones, y el niño es puesto en estado de extraer por sí mismo esas se-